

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
	TRIMESTRE	
	Península.....	1,50 pesetas.
	Ultramar.....	3,75 —
	Extranjero.....	5 —
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES		

Madrid 16 de Julio de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

- 1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
- 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
- 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
- 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 99

Un consejo leal

La propuesta del general en jefe del ejército de Cuba, relacionada con la Guardia civil, que ha tenido la virtud de mantener viva por algunos días la expectación pública y militar del país, dicen, los que la conocen, que abarca dos puntos sustanciales.

El relativo á la provisión de vacantes de jefes y oficiales, para el cual el Gobierno ha aplicado, como la razón y el derecho aconsejaban, los preceptos terminantes de la vigente ley constitutiva del ejército.

Y el reemplazo de las clases é individuos de tropa para la Guardia civil de la Gran Antilla.

Descartado el primer punto, bueno será ocuparnos del segundo, sin que pretendamos, al tratarle, que nuestras palabras tengan otro alcance que el deseo, legal á nuestro entender, de aportar á tan importante asunto la mayor suma posible de leales advertencias, hijas legítimas del estudio y de la afición por todo cuanto con el benemérito Instituto puede relacionarse en la Península ó fuera de ella.

De nada servirá amalgamar escalas, como sucedió en Cuba y Puerto Rico, ó asimilar nombres que una larga experiencia y honrosa vida acreditaron de antemano, como ocurre en Filipinas, si se desencajan los cimientos en que la institución matriz llegó á fundarse y á crecer con general encomio. Todo será inútil si han de mixtificarse el modo y manera familiares de ser de un Cuerpo para que recaiga en convencionalismos harto discutibles. Tal ocurriría al que pretendiera elevar edificios de las dimensiones y pesadumbre de nuestras catedrales góticas sobre bases de arena movediza.

Pues algo parecido ocurre con la implantación en las provincias ultramarinas de la Guardia civil.

Que para lograrla, esto es, para que responda y produzca idénticos resultados que los aquí recogidos en medio siglo de existencia, preciso es atemperarse á las lecciones que la experiencia de su organización y vida arrojan. Todo lo que no sea esto, producirá qué duda cabe remedios raquíticos ó monstruosos del original, pero jamás la Guardia civil tal y como aquí es y se la conoce y aprecia.

No es de extrañar, por lo tanto, que hoy el general en jefe de un ejército en campaña, como algún capitán general predecesor suyo, antes hayan estudiado esto por impresión, sin analizar el asunto y dejándose guiar del espejismo de las comparaciones, sin parar mientes en que si la Benemérita en la Península fuese sometida á los procedimientos mismos de recluta que en Ultramar, perdería en poco tiempo todo el prestigioso respeto logrado en tantos años de inmejorables servicios. Reclútese aquí, como allí, el contingente de la Guardia civil entre soldados bisoños, sin conocimiento de la vida militar, y faltará á los dos

años en los caminos y estaciones, en los trenes y en todas partes esa legión de veteranos campeones de que siempre pudo envanecerse el Instituto; y que dan la medida, á la simple vista, de la posible traducción en hechos prácticos, tangibles é indudables, de los inmemorables preceptos en la vasta escala de la previsión reglamentaria. El milagro así deja de serlo y la realidad se impone. Porque á ese soldado viejo, calmoso é inteligente le son fáciles, por no decir comunes, la templanza, la observación y el aplomo necesarios para imponerse más por reflexión y fuerza moral que por la que representa el arma de que dispone.

Así ideó el ilustre duque de Ahumada, el guardia civil y así ha resultado, y no de otra manera puede concebirsele.

Pero si hombre tal se le sustituye *velis nolis*, por el mozallete indacto que apenas ha podido explicarse las graves obediencias que impone la vida de soldado, y fuera de toda mirada, y de toda dirección inteligente, se le lanza al campo como emblema vivo de la ley, ¿qué pasará? Que si los conflictos no surgen, será por misericordia divina, sin que el hombre que no tuvo tiempo de digerir los prolegómenos de la vida militar en sus comienzos, pueda jamás hallar la aptitud necesaria en ministerio tan rudo y complicado como el del Instituto.

No busquen, pues, los generales en jefe ni los capitanes generales que se muestren poco satisfechos del comportamiento de la Guardia civil en sus dominios, fundamento para las instancias á los Gobiernos del país, en el demérito que les arroje un estudio comparativo, porque no hay medio racional de sostener éste. Búsquenlo, sí, lo mismo que los ministros de la Guerra, en las condiciones de aquel soldado ó guardia accidental, parangonado con el individuo que aquí nutre las filas de la Corporación, é ingresa en ella procediendo de la clase de licenciado del mismo Instituto ó después de haber servido en el ejército cuando no han ostentado en él los galones de estambre ó los de sargento. De pocos años no se cuentan aquí sino las procedencias del Colegio de Valdemoro y los hijos de veterano, y unos y otros no hay para qué decir que constituyen ramas de un mismo tronco.

Estúdiense conienzudamente una clase de recluta análoga para las provincias españolas de allende los mares, y la Guardia civil ultramarina se fundirá entonces en los propios moldes que los de la vieja Metrópoli, y á buen seguro que el general en jefe ó gobernador general más descontentadizo, nada tendrán que objetar en su contra.

Tal es, al menos, nuestra modesta opinión, que como leal transmitimos á la alta penetración del señor ministro de la Guerra, independientemente de las razones que le aporte el veterano general Palacio, y que, aun desconocidas de nosotros, opinamos no habrán de diferenciarse gran cosa de las acabadas de emitir.

Lo que se dice

Uno de nuestros asiduos colaboradores nos remitió hace días varias cuartillas glosando como se merecen determinadas caricaturas del dibujante Cilla, publicadas en el *Blanco y Negro*, y relacionadas con el Instituto.

Nuestro comunicante, ilustrado oficial retirado del Cuerpo, tronaba, y con razón, contra ese afán de caricaturar lo más serio y digno de respeto; y si el espacio no nos faltase, habríamos tenido satisfacción suma en publicar sus propias frases.

Pero desengáñese nuestro querido compañero: lo principal de todo esto es la falta de apoyo que en la opinión hallan ciertas censuras, por *muñequiles* que sean.

Y como los monos de Cilla siempre son los mismos, el *frío lector* no puede sorprenderse de que apele á la guardarropa el concienzudo dibujante para dar así á sus producciones la variación que de otra suerte no encontrarían.

¡Como ha de ser!

Hemos tenido la íntima satisfacción de saludar en esta corte á nuestro respetable amigo el nuevo general de brigada D. Heliodoro Cuero.

Que no ha querido dejar de expresar su reconocimiento al Gobierno de S. M. por su ascenso, ni tampoco separarse del Cuerpo á que ha pertenecido tantos años, sin despedirse de su Director general, con el que le consta tan identificada se halla la Guardia civil.

El Sr. D. Antonio Cánovas y Vallejo, dignísimo gobernador civil de Málaga, obraría en estricta justicia, á nuestro modo de ver, enterándose del por qué de la paralización impresa al expediente instruido por el oficial de aquel Gobierno D. José Cuenca en averiguación de la importancia humanitaria de un servicio prestado por el cabo de carabineros Gil Correa é individuos á sus órdenes, y guardias José Carbajal y Antonio Pume de León, todos los que, con riesgo de su vida, salvaron el día 10 de Febrero de una muerte cierta al paisano Antonio Rodríguez Anaya. ¿Hay nada más hermoso que poder administrar recta justicia, Sr. Cánovas?

La posibilidad de nuevos sorteos para Ultramar, hoy que tan frecuentes son entre todas las clases militares, es la *comidilla* constante en los círculos donde se charla de asuntos del Cuerpo.

La noble actitud adoptada por la mayoría de los jefes y oficiales para protestar así de otras actitudes ya olvidadas, ha puesto de relieve el levantado espí-

ritu que afortunadamente reina en la Corporación, y que tan despejado y expedito enseña el camino único que pueden y deben seguir cuantos por edad, cansancio ó achaques no estén en condiciones de andar por donde va la mayoría.

A la fecha de la publicación de este número estará ya establecido en el cuartel de Guardias de Corps de Aranjuez el Depósito de Recría y Doma caballar del Instituto, que, en tanto empiezan los trabajos para el Depósito definitivo, hallará durante la presente estación en aquel Real Sitio todas las condiciones necesarias para su mayor conveniencia.

El cuadro presentado en la última Exposición de Bellas Artes por nuestro querido amigo el ilustrado oficial de la Guardia civil D. Víctor Morelli, que representa *La muerte de Temprado*, el héroe de Castellfullit, ha sido adquirido efectivamente por el Museo de Artillería.

Que de esta manera ha encontrado medio de perpetuar mejor el valeroso comportamiento de aquel digno oficial.

Nuestra enhorabuena al pintor por su oportunidad en dar forma á un episodio glorioso del ejército.

E coronel del Instituto en situación de reemplazo, D. Carlos Ramos Casternado ha solicitado, á su instancia, el retiro.

Cuanto, como nosotros, tuvieron la fortuna de tratar al coronel Ramos, sentirán su separación de unas filas en las que supo militar honrosamente por tantos años.

Respetamos la decisión de nuestro amigo, y desde estas columnas enviamosle afectuoso saludo de despedida.

Nuestro distinguido amigo el Sr. D. Vicente Sánchez ha tenido la bondad, que mucho le estimamos, de remitirnos, con atento B. L. M., la Memoria relativa á la Exposición Universal de Chicago en 1893, de que en otro lugar nos ocupamos al dar cuenta de la última junta de la Comisión correspondiente.

Comprendiendo que es de vital interés para nuestros lectores conocer el proyecto de Reglamento de ascensos de la clase de tropa, desde luego lo insertamos, retirando por este motivo otros trabajos.

Como consecuencia de los exámenes que para ingreso en el Colegio de Getafe han tenido lugar en Puerto Rico, ha sido nombrado alumno el sargento del Instituto D. Francisco Martínez Alvarez.

las instancias de los aspirantes y los informes en ellas con signados, para apreciar así los que no reúnen las circunstancias que determina el art. 10, y devolver de oficio á los primeros Jefes de las Comandancias las peticiones que hayan sido desestimadas.

Art. 18. Antes de finalizar dicho mes de Octubre, el coronel dará nueva orden al Tercio de su mando, designando el día, dentro de la primera quincena de Noviembre venidero, en que han de concurrir á su despacho los primeros Jefes de las Comandancias y el capitán ayudante del Tercio, que actuará de secretario, para constituir el tribunal de examen, así como también los guardias admitidos á la oposición, cuyos nombres consignará en relación nominal.

Art. 19. En los exámenes se expresarán las censuras con las palabras *Poco*, *Bueno*, *Mucho* y *Sobresaliente*, que tendrán por equivalente los números *cero*, *uno*, *dos* y *tres*. Una sola calificación de *Poco* excluye de figurar en las listas á los que la obtengan; y la de *Sobresaliente* ha de limitarse á casos muy excepcionales de reconocida y extraordinaria suficiencia.

Art. 20. Cada vocal, en el acta que se extenderá con arreglo al modelo núm. 2, clasificará á los examinados con arreglo á las censuras que se advierten en el artículo antecedente. El secretario llenará las casillas de valoración numérica, y hará el resumen de los puntos que á cada individuo correspondan, formándose á seguida duplicadas relaciones por armas, según el modelo núm. 3, y teniendo para ello en cuenta lo determinado en el art. 9.º

Art. 21. Las relaciones y actas que se extiendan, quedarán consignadas en el libro que las Subinspecciones tienen para los casos de juntas.

DE LA REMISIÓN DE LAS LISTAS

Art. 22. El 1.º de Diciembre de cada año, serán remitidos por el coronel subinspector dos ejemplares de las relaciones, modelo número 3, que servirán de escuadron para el ascenso de guardias á cabos, comprobadas las con el acta de examen á que se contraigan.

Art. 23. Aprobada por el General Director el acta de examen, y devuelto con la correspondiente autorización un ejemplar de la lista que ha de servir de escalafón, modelo número 3, se publicará ésta en la orden del Tercio, la cual, unida á las instancias de los interesados y á la copia del acta de examen, constituirán el expediente de oposición.

las segundas, de la peculiar del Cuerpo, conteniendo: las citadas primeras, las obligaciones del soldado, cabo y sargento, instrucción del recluta y sección para infantería, y á pie y á caballo para los del arma de caballería. Delitos militares y sus penas, tratamientos, saludos, honores, divisas, nomenclatura del fusil, nociones del tiro y de servicio de guarnición y de campaña, de procedimientos militares por lo que respecta al secretario.

Las segundas, lectura de impreso y manuscrito, escritura con la mayor corrección ortográfica, las cuatro reglas primeras de Aritmética, así de enteros como decimales, y nociones del sistema métrico. Los once primeros capítulos de la C-ritilla y Reglamentos militar y civil del Instituto, Partes verbales y por escrito.

Art. 13. El ascenso á sargento será por antigüedad, previo el examen de aptitud, que se llevará á cabo por la junta de Jefes del Tercio.

CAPÍTULO III

DE LOS TRIBUNALES DE OPOSICIÓN

Art. 14. Los primeros jefes de provincia darán cuenta al Subinspector del Tercio, el día 15 de Septiembre venidero (tan sólo por esta vez), el número de vacantes conocidas de cabo que puedan ocurrir en los dos años siguientes.

Reunidos por éste los expresados datos, aumentará á la suma que resulte una tercera parte por razón de vacantes extraordinarias y el nuevo número determinará el de la convocatoria.

Art. 15. Todo individuo que figurando en listas de elegibles desmereciese en su concepción ó conducta, será sometido á una información para depurar si debe ser eliminado de aquéllas, proponiéndose en este caso la medida al Excmo. Sr. Director general del Cuerpo.

Art. 16. En la orden del Tercio de 1.º de Octubre venidero, se hará saber que en el próximo mes de Noviembre han de tener efecto, en la residencia del coronel, los exámenes de oposición para formar las listas de elegibles de los dos años siguientes, consignando el número de vacantes que resultan á fin de que los aspirantes, sin limitar su número, presenten las instancias á que se refiere el art. 8.º, y que deberán hallarse en poder del coronel el día 15 del citado mes de Octubre.

Art. 17. El coronel examinará con la mayor detención

PROYECTO DE REGLAMENTO

PARA EL

ASCENSO DE LAS CLASES DE TROPA

EN EL INSTITUTO DE LA GUARDIA CIVIL

QUE SE PROPONE Á GUERRA

CAPÍTULO PRIMERO

DE LOS GUARDIAS

Artículo 1.º El distintivo de guardias de primera clase no forma parte de la escala gradual de ascensos, pero se conferirá como premio á los individuos que más se distinguen por su buena conducta, disciplina, policía, constancia, aplicación y puntualidad en el servicio.

Art. 2.º La elección de guardia de primera clase se hará dentro de cada compañía ó escuadrón, formulando la propuesta, en primer término el capitán de las unidades apuntadas, y en las secciones sueltas é independientes, el subalterno que las mande. Las propuestas se remitirán al primer Jefe de la Comandancia.

Art. 3.º En las listas que han de servir de escalafones en el año siguiente al de la última elección, se hará la prelación, entre los elegidos, por antigüedad; pues siendo el distintivo de guardia de primera clase un premio á la constancia en el servicio, procede estimular ésta, y para ello son de temerse muy en cuenta las relevantes circunstancias de los individuos veteranos.

Art. 4.º Ningún individuo que figure en el escalafón podrá ser eliminado de él, ni privado del distintivo de guardia de primera clase, sin que se le forme expediente, el cual ha de remitirse por conducto del coronel á la resolución del Director general del Cuerpo.

Señor Ministro de la Guerra.

No ha de seros necesario encarecer al ilustre general Azcárraga el alcance de la autorización legislativa que le otorga el art. 24 del aprobado presupuesto para destinar á la isla de Cuba, con el empleo de segundos tenientes á los sargentos de las distintas armas que reúnan condiciones para ello, y que el señor Ministro se propone determinar en su día.

A poco que reflexione, comprenderá S. E. que por metódico y exagerado que quiera mostrarse en la exigencia de las tales condiciones, pocos cuerpos podrán ofrecerle el contingente, que en la Guardia civil abunda, de clases veteranas y perfectamente instruidas que reúnan todos los requisitos exigibles, sean éstos los que quieran.

Y como en la redacción del apuntado art. 24 se haya omitido, no sabemos si intencional ó casualmente, la designación de los Institutos para aclarar si Carabineros y Guardia civil podrán aportar su notable contingente á la común causa y la preterición no quepa ni exista razón que la abone, rogamos al respetable general Azcárraga que lo antes posible publique unas instrucciones tan anheladas por la benemérita clase de sargentos de las armas, cuerpos é institutos.

Y fije su ilustrada atención el Sr. Ministro que si se prescindiere, cosa no creíble, de los sargentos de ambos institutos hallándose abierto el pase á los mismos de los segundos tenientes de la escala de reserva, se cometería con estas clases un acto de fuerza imposible de realizar hallándose quien se halla al frente del ministerio de la Guerra.

La más elemental equidad exige, pues, que se comprenda á los sargentos de los referidos Institutos en las instrucciones que S. E. dicte respecto al pase de todos á la isla de Cuba con el empleo de segundos tenientes; y en nombre de ella y de la justicia que se desprende de semejante causa, impetramos del Sr. Ministro del ramo la justificación necesaria en beneficio de las veteranas clases de sargentos de ambos Institutos.

Impresiones de la guerra.

No tienen nada de halagüeñas las impresiones que podemos hoy transmitir á nuestros lectores.

No hay que registrar en ellas combates decisivos ni movimientos de importancia; pero lo cierto es que las cosas continúan en el ser y estado desagradables en que se colocaron en un principio, y que no pasa día sin que registremos algún hecho doloroso.

Hoy se impone á la consideración pública la muerte del bizarro é ilustradísimo capitán de infantería de marina D. Juan González, que comunica telegráficamente el señor general Arderfus al dar cuenta de un pequeño encuentro con el enemigo. Este bizarro oficial es el mismo que con tanto riesgo de su vida como envidiable abnegación, rescató á la tripulación del *Icod* de manos de los moros, atrayendo sobre sí las miradas y el aplauso del mundo. Entonces, no ha mucho, nos envenecíamos con el nombre de este distinguido oficial, que acaba de dar su vida en defensa de la integridad del territorio, combatiendo heroicamente contra los enemigos de España.

¡Descanse en paz!

Otra de las notas características de más relieve acerca de lo que podemos esperar de la campaña de Cuba, es, sin duda alguna, las manifestaciones incalificables del representante de los Estados Unidos en Francia.

La actitud del Gobierno y de la prensa han conseguido alguna, aunque pequeña rectificación en el asunto; pero es indudable que las consabidas manifestaciones de Mr. Endis, más ó menos espontáneas, no son ni constituyen sino la verdad en el fondo de lo que puede esperarse del pueblo norteamericano. Está de Dios que las repúblicas amigas sean nuestro perenne cuchillo, y que hoy en Cuba, como ayer en España durante la última guerra civil, constituyan la peor vecindad que pudiéramos presumir.

Sin embargo, el resultado de la guerra no ha de ser dudoso.

Grande es el sacrificio que ha de imponerse aún en hombres y dinero la vieja España; pero de todo habrá, y cuando la estación de las lluvias cese y la temperatura se haga más tolerable en aquel abrasado clima, desembarcará en la isla de Cuba el ejército de valientes necesario para ahogar el parricida grito del separatismo, y entonces... ¡ah! entonces volverán á salir á flote los conspicuos, los avisados y los filósofos que hoy se mantienen en el agradable ambiente de los mejores balnearios nacionales y extranjeros, afilando acaso el puñal con que preparan nuevos y traidores golpes contra la causa del ejército, que es indefectiblemente la causa nacional.

Esta es la parte peor que nosotros vemos. La falta de energía con los de aquí, infinitamente peores, á nuestro juicio, que los filibusteros en armas. Después de todo, éstos ¿qué son sino producto preconcebido y resultado inevitable de ciertas propagandas?

Y lo que ellos dirán ante los manes de las víctimas sacrificadas y el vaho de la generosa sangre vertida:

No es nada. Un soldado muerto.
Puede el baile continuar.

X.

Justificación honrosa

El vecino de La Selva (Tarragona) D. Juan Olivé, dirígenos atento comunicado ratificando en él las varias versiones publicadas respecto á los hechos realizados por el somatén en casa de nuestro apreciable comunicante, y que la prensa local reflejó oportunamente y por extenso, y nuestro apreciable colega *El Diario del Comercio*, de Tarragona, comprende últimamente en bien pensado artículo.

Ajenos por completo á las luchas de localidad, no interviendríamos en este asunto de no garantizárenos por el firmante que el bizarro oficial teniente de la Guardia civil, jefe de aquella línea, D. Luis López, con la fuerza á sus órdenes, fué el que suponer coto á los desmanes allí perpetrados y realizar por modo admirable la parte mejor y más grata de los deberes que la profesión impone, como lo es «la protección á personas y propiedades.»

Esta intervención exige ya de nuestra parte las declaraciones que gustosos hacemos de este asunto, sobre el que llamamos la atención de la superioridad.

Podrá por ésta analizarse el más ó el menos de la importancia del servicio, y aun discutirse si es ó no merecedor de recompensa; pero la interior satis-

facción que experimentará el bravo teniente López por su correctísimo y providencial comportamiento será bastante, si preciso es, á colmarle de legítima satisfacción.

Por lo pronto, EL HERALDO felicita calurosamente á este distinguido oficial, é insiste en llamar la atención de sus superiores jerárquicos por si le consideran digno, con sus subordinados, cuando menos, de especial mención.

A «EL DÍA»

El redactor militar de tan apreciado colega esperaba ver convertido EL HERALDO en ramillete de fuegos de artificio con motivo del escrito del general en jefe del ejército de Cuba, relativo á la Guardia civil, y sólo por la equivocación por el ilustre periódico padecida, podemos explicarnos el enojo de sus palabras.

Que apelamos á remedios anodinos para tratar el asunto. Que desconocemos los términos de la consulta del general Martínez Campos, y, en fin, que hemos sido la excepción en no condenar, como el resto de la prensa profesional, lo que tanto afectó a Instituto...

Pero ¿para quién escribe el apreciable colega?

Cierto que no nos hemos alborotado hasta el punto de echar chispas, como por lo visto deseaba *El Día*; mas esto acháquelo el colega á lo flamático de nuestra idiosincrasia, y no se devane los sesos en busca de causas inexactas. Chispas y algo más habríamos lanzado si la propuesta en cuestión hubiera parecido que prevalecía; pero desde el momento en que el Gobierno de S. M. la miraba, si no con indiferencia, como punto irrealizable, ¿qué necesidad teníamos nosotros de tocar á rebato?

Que *El Día* fué el primer periódico que habló de ello. Conformes, y no seremos nosotros quien pretendamos regatearle este lauro de buena información. Pero esto nada tiene que ver con actitudes que, si no hemos secundado, al parecer, es porque no lo considerábamos preciso; como no creemos justo que nuestro apreciable colega, acaso molestado por pretensiones injustas, nos elija de cabeza de turco en el presente caso.

Por muy distanciados que se empeñen algunos en suponernos cuando de la Guardia civil se trate, siempre resultaremos de los primeros, pese á quien pese, en defender sus derechos, siquiera esto lo efectúemos á nuestra manera, y no como deba ser, á juicio de otros periódicos, y menos del modo que por alguen pretendiera imponérsenos.

Esto es lo que hay, y nada más.

Servicio importante.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío: Por tratarse de individuos pertenecientes á la benemérita Guardia civil, me atrevo á molestarle y pedirle un corto espacio en las columnas de su ilustrado periódico, para relatar un hecho que tanto enaltece á individuos que visten el honroso uniforme de la Guardia civil.

En la noche del 30 de Junio último declarase un violento incendio en la posada de esta villa, propiedad de Francisco Hernández y Hernández, propagándose el fuego en un momento á las cuerdas y pajares del mismo edificio; era tal la intensidad de las llamas y tan escasos los medios para combatir las,

que se creyó, no sin fundamento, que serían pasto de las llamas todas las casas, en número de 30 ó 40, que componen la manzana en donde se halla implan, tada la citada posada.

Los primeros en acudir al lugar del siniestro fueron el cabo comandante de este puesto, Cipriano Allende Llana, con los guardias á sus órdenes Vicente Molina y Molina, Pedro Escribano Haro y Lucas Jiménez Medrano. El citado cabo, con un arrojo y serenidad increíbles, despojose del armamento, y sin vacilar se introdujo en el edificio incendiado, logrando con su valentía poner á salvo la mayor parte de los intereses habidos en dicha casa.

La amenaza de tanto peligro tenía sobrecogidos al vecindario, hasta el punto de permanecer inactivos y no poner medio alguno para extinguir el fuego. El Sr. Allende, casi asfixiado por el humo, y ante tal indecisión, dirige breves palabras á sus subordinados y á los vecinos y sube el primero al tejado, empujando un pico y poniéndose á derribar con furia, ejemplo que imitaron los guardias y todos los vecinos del pueblo, logrando, al cabo de dos horas, circunscribir el fuego á un solo edificio y poner á salvo los demás colindantes.

Si en otras ocasiones no hubiera sabido el señor Allende colocar su uniforme á la altura que se merece, bastaría lo expuesto, señor Director, para aclararlo como uno de los guardias civiles que más valen y más alto concepto tienen del deber.

El pueblo de Alator supo premiar con inequívocas muestras de agradecimiento el arrojo del cabo Allende; y yo, fiel intérprete á su deseo, me complazco en hacerlo público para que sirva de ejemplo.

Sentiría mucho herir la reconocida modestia del cabo Allende; pero la gratitud de todo un pueblo me obliga á relatar un hecho que tanto le honra.

No dudo, señor Director, que merecerán estas líneas los honores de la publicación, por tratar de intereses que están encomendados á su período, y por lo mismo le doy las gracias y me ofrezco de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

FRANCISCO HERNÁNDEZ PRIQUERAS,
Comandante de infantería.

Alator 2 de Julio de 1895.

La Exposición de Chicago

La Comisión general que ha realizado todos los trabajos para el concurso de los opositores españoles al certamen internacional en la ciudad de Chicago en 1893, acaba de dar por terminada su misión.

La importancia del resultado obtenido por España en la Exposición colombina, puede apreciarse tan sólo examinando la Memoria que ha redactado el secretario general de la Comisión ejecutiva, D. Vicente Sanchis, en colaboración con el vocal de la misma, D. José Jordana y Morera.

Para que nuestros lectores se formen una idea del resultado obtenido, bastará con dejar dicho que, habiendo concurrido al certamen mencionado 3.066 expositores españoles, han obtenido premios 1.433 de ellos, ó sea el 46,7 por 100; cifra no alcanzada hasta ahora en ninguna de las Exposiciones á que nuestra patria ha concurrido, marcándose esta circunstancia aún mucho más en los vinos, pues en esta sección acabamos de obtener en Chicago una proporción en premios muy grandes respecto á las demás naciones que allí han acudido.

El día 8 del actual se verificó en el salón de actos del ministerio de Fomento la última reunión de la Comisión general, bajo la presidencia del señor duque de Veragua.

- 2 -

Art. 5.º Si por las notas estampadas en la filiación de un guardia no ha podido figurar en listas de elegibles, tan luego como obtenga la invalidación de aquéllas, tendrá derecho á que se le incluya en las primeras que se formen. Para esto último será bastante el informe satisfactorio de sus superiores y la resolución del Director general.

Art. 6.º La invalidación de notas estampadas en las filiaciones se efectuará por medio de expediente, que debe tramitarse y resolverse con arreglo á lo preceptuado en el art. 370 del Código de Justicia Militar.

Art. 7.º Si un guardia de segunda clase, de buenos antecedentes, prestase servicio muy importante á juicio del Director, sólo éste podrá recompensarle con el galón de primera clase, ocupando el agraciado la primera vacante que ocurra en la unidad á que pertenezca, aun cuando no figure en las listas de elegibles con el número primero, ni siquiera esté anotado en ellas.

CAPÍTULO II

ORDEN DE LOS CABOS

Art. 8.º Otarán á este empleo, por oposición dentro de cada Tercio, todos los guardias, tanto de primera como de segunda clase, que se consideren en condiciones para obtenerlo, dirigiendo sus peticiones, por conducto reglamentario, al coronel subinspector, así que se haya publicado en la orden del Tercio la convocatoria, ajustando las instancias al formulario núm. 1, á los cuales se les adjudicarán todas las vacantes que ocurran, siempre que no hubiese excedencia, pues en este caso sólo tendrán derecho á las dos primeras, desde la fecha en que aquéllas resulten.

Art. 9.º Para tomar parte en las oposiciones, son circunstancias indispensables tener veintidós años cumplidos de edad, llevar por lo menos dos en el Instituto, y de este tiempo, como mínimo, uno en puesto fuera de la capital; observar buena conducta, no tener notas desfavorables en la filiación, ni en la hoja de castigos, que afecte á su moralidad, reputación y prestigio militar; poseer carácter para el mando y ser de reconocida aplicación.

Art. 10. Los capitanes cursarán todas las instancias que para el indicado objeto promuevan los individuos de su compañía, y con detallado informe, teniendo presente lo preceptuado en el artículo anterior, las elevarán al primer jefe de la Comandancia.

- 3 -

Estos, con presencia de cuanto exponga el capitán respectivo, efectuarán lo propio de los que pertenezcan á ella, cursándolas igualmente al coronel subinspector del Tercio, no verificándolo con aquéllas que carezcan de las circunstancias prevenidas, pero sí dando cuenta detallada de oficio á dicho coronel, de las razones por que las dejan sin curso, con el fin de que esta autoridad tenga conocimiento exacto de lo que inhabilita á sus subordinados en sus aspiraciones y pueda proveer en casos de duda.

Art. 11. La oposición se verificará entre los elegidos y en la cabecera del Tercio, ocupan lo número en listas en la forma siguiente:

Por prelación de censuras, ó sea de puntos de suficiencia. Dentro del mismo número de puntos, obtendrá la preferencia el más antiguo.

En casos de empate, decidirá la edad.

Las listas se harán con separación de armas.

Art. 12. Los conocimientos que se requieren para las oposiciones, son los siguientes:

Leer en impreso y manuscrito.

Escribir con la mayor corrección ortográfica.

Conocer perfectamente las cuatro primeras reglas de Aritmética, así de enteros como decimales, y tener nociones del sistema métrico.

Saber de memoria las obligaciones del soldado, cabo y sargento.

Instrucción del recluta y sección, para enseñarla cuando fuese necesario.

Idea de los delitos militares y sus penas más comunes. Tratamientos, saludos, honores y divisas.

Los once primeros capítulos de la Cartilla, así como los del Reglamento militar y del servicio del Instituto.

Partes verbales y por escrito.

Documentación de puesto.

Servicio de guarnición, patrulla y demás de esta clase.

Formación de un atestado.

Nomenclatura del armamento, nociones del tiro y de causas por lo que respecta á la práctica del secretario, más conocimientos de los deberes y atribuciones que tienen como funcionarios de la policía judicial.

Los de caballería sabrán, además de lo expuesto, reseñar el caballo, señalar las enfermedades más comunes y los defectos de que adolezcan los de su uso, y las partes de que consta una montura.

Los conocimientos expresados anteriormente serán divididos en dos clases de papeletas sacadas á la suerte por los examinados, las que por correspondencia á distintos grupos se depositarán: Las primeras, de instrucción militar, y

- 6 -

CAPÍTULO IV

DE LA PROPUESTA DE ASCENSO

Art. 24. Las vacantes no podrán cubrirse hasta el mes siguiente al en que se produzcan, siendo este precepto de observancia general para todas las clases.

Art. 25. El coronel formulará por sí propuestas para cubrir, dentro de su Tercio, las vacantes de cabos con distinción de armas (modelo número 4), cuidando de remitirlas á la Dirección general el día 8 de cada mes.

Art. 26. A los ascendidos se les conferirá la antigüedad del día posterior al de la vacante que les haya correspondido.

Art. 27. En la misma fecha cursará el coronel la relación de vacantes que durante el mes anterior hayan ocurrido en la clase de sargentos, con separación de armas (modelo número 5), puesto que tratándose de escalas generales dentro del Cuerpo, corresponden las promociones al Director general.

Art. 28. Recibidas por el coronel las propuestas aprobadas y las órdenes de ascenso, las comunicará á las Comandancias de su mando para el alta y baja á que haya lugar, publicando en la orden del Tercio el nombre y empleo de los ascendidos, que serán dados á reconocer en sus respectivas unidades.

Art. 29. Quedan derogadas cuantas órdenes y disposiciones se hallen en disconformidad con las que en este Reglamento se consignan.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Artículo único. Las oposiciones se verificarán en lo sucesivo cuando se hallen á extinguir las que se formalicen con presencia de las nuevas, y que empezarán á regir desde 1.º de Enero de 1896, para cuyo efecto los coroneles subinspectores de los Tercios procederán en la forma ya expuesta con la debida anticipación, y cuando solamente queden dos en las listas escalafones de infantería y uno en las de caballería, con objeto de que puedan merecer la sanción debida, sin cuyo requisito no podrán principiar una vez terminadas las anteriores.

Ayuntamiento de Madrid

